

43

# PRIMERA CARTA PASTORAL

QUE EL EXMO. Y RMO. SR. DR. D.

**Nicanor Roberto Aguirre,**

OBISPO TITULAR DE HIPPOS

Y ADMINISTRADOR APOSTOLICO DE LOJA

dirige al Clero y fieles de la

Diócesis Lojana

El día de su Consagración Episcopal.



QUITO - ECUADOR

TIP. EDITORIAL CHIMBORAZO

DEL DR. V. ARTURO CABRERA M.

1938

His. Doctor Don Nicanor Roberto Aguirre

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

Obispo Titular de Hippos

y Administrador Apostólico de la Diócesis de Loja

## PRIMERA CARTA PASTORAL

QUE EL EXMO. Y RMO. SR. DR. D.

Nicanor Roberto Aguirre

OBISPO TITULAR DE HIPPOS

Y ADMINISTRADOR APOSTOLICO DE LOJA,

DIRIGE A LOS FIELES DE LA DIOCESIS LOJANA

---

Nos Doctor Don Nicanor Roberto Aguirre,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA,

OBISPO TITULAR DE HIPPOS

y Administrador Apostólico de la Diócesis de Loja.

---

*Al Venerable Capitulo Catedral,*

*Al Clero secular y regular, y a todos los fieles de la Diócesis:*

SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

---

*Jesus Christus heri et hodie,  
Ipse et in saecula.*

Jesucristo el mismo que  
ayer es hoy y lo será por los  
siglos de los siglos.

(AD. HEB. XIII-8)

*VV. Hermanos y amadísimos Hijos:*



UÁN INEFABLE y grandiosamente bueno es el Señor para los que confían en El! (1) es el amoroso grito que escapándose de las intimidades de nuestro pecho, se remonta a lo más encumbrado de los cielos en este inolvidable día de Nuestra Consagración Episcopal, para significar al Autor de todo bien, la imponderable gratitud que se desborda de nuestra alma por el soberano beneficio

---

(1) Thren III-25.

concedido a nuestra pequeñez, al sublimarnos a la plenitud del Sacerdocio y colocarnos, diremos así, en el mismo plano del Sacerdote Eterno CRISTO JESÚS el Obispo de nuestras almas (2).... ¿Qué podremos dar al Señor, repetiremos con el Salmista, en retorno por todas sus bondades?: *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* (3)....: revolvemos nuestra mente, escudriñamos nuestros afectos, buscamos en los más íntimos repliegues de nuestro corazón, mas encontrándonos sólo con el abismo de nuestra miseria, anonadados y confundidos, humildemente adoramos y bendecimos sus misericordias y le ofrecemos en condigna oblación, en holocausto suavísimo de acción de gracias, los méritos infinitos de la Humanidad Santísima de Nuestro Señor Jesucristo. Y al pensar que la excelsa y sublime dignidad que investimos, a vosotros se la debemos VV. Hermanos y amadísimos Hijos, porque por vosotros y para vosotros nos la ha sido otorgada, más ligeros que el rayo, más veloces que el pensamiento han volado hacia vosotros las primicias de nuestro amor y de nuestras bendiciones; ausentes con el cuerpo, nuestro corazón inflamado en la caridad de Cristo que lo apremia (4), está ya a vuestro lado, palpitando al par del vuestro, identificado con él, santificándolo con la participación de los preciosos carismas que el Espíritu Santo acaba de derramar, con infinita generosidad, en esta, para siempre, memorable y bendecida mañana de Nuestra Consagración.

Nos urge el vehemente deseo de constituirnos cuanto antes en medio de vosotros para iniciar, sin pérdida de tiempo, la labor espiritual a que teneis derecho, porque os pertenecemos sin reserva, no teniendo nuestra misma existencia otra razón de ser que vosotros, desde el momento en que, en acatamiento a la voluntad divina claramente manifestada en los augustos deseos de la Santa Sede, hubimos de doblegar la frente, repitiendo con la Inmaculada Virgen Patrona

---

(2) 1ª. Pet. II - 25.

(3) Ps. 115 - 12.

(4) II Cor. XV - 14.

de la Diócesis: FIAT MIHI SECUNDUM VERBUM TUUM (5): Hágase en mí según tu palabra....

Al comenzar a cumplir este gratísimo al par que ineludible y sagrado deber de laborar, con amor y fortaleza, en la medida de nuestro débil alcance, en el ameno y gracioso campo que el gran Padre de familias Nos ha encomendado, ¿cuál ha de ser la primera simiente que arrojemos en su fecundo seno?, ¿Quién ha de atraer nuestra primera mirada, arrebatarnos nuestro primer pensamiento y santificar los primeros y más dulces afectos de nuestro corazón si no es la Adorable Persona de NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO? *Pro Christo legatione fungimur* (6), por El vamos a desempeñar nuestro cometido, porque somos enviados como El lo fue por su Padre: *Sicut misit me Pater et Ego mitto vos* (7), y fiados en el soberano poder de su palabra Nos disponemos a lanzar la red en ese ameno lago de lozanas y pintorescas riveras que se llama la queridísima Diócesis de Loja: *In verbo autem tuo laxabo rete* (8).

\* \* \*

La Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, es dogma fundamentalísimo de nuestra sacrosanta religión; mas, antes que nuestros labios pronuncien su adorable Nombre, desplegando las alas de nuestra razón iluminada por la fe, hemos de remontar el vuelo hasta el trono del Eterno y, a semejanza de los 24 ancianos de que nos habla San Juan, doblar la rodilla, humillar nuestra frente, deponer a sus plantas las coronas de oro de nuestras facultades espirituales y adorarlo rendidamente repitiendo el himno de adoración que resuena sempiternamente en la Jerusalén celestial porque es Dios.

(5) Luc. I-34.

(6) II Cor. V-20.

(7) Joann. XX-21.

(8) Luc. V-5.

Sí: Nuestro Señor Jesucristo es Dios; el Hijo Unigénito de Dios que en el instante señalado desde toda eternidad por su misericordia infinita, descendió del cielo y asumió la naturaleza humana en las purísimas entrañas de María Virgen por obra del Espíritu Santo.

Dios como el Padre, con Quien es consustancial, es como El, Eterno, Infinito, Impasible, Inmortal.

Hombre semejante a nosotros en todo, menos en el pecado, comenzó a existir desde el momento de la Encarnación; sujeto a todas las necesidades de la humana naturaleza, no fue extraño, antes bien obnoxio, a los dolores, los sufrimientos, la muerte.

Persona Divina Dios y Hombre juntamente: Verdadero Dios sin dejar de ser Hombre; Verdadero Hombre sin dejar de ser Dios . . . .: dulcísimo, inefable, consolador misterio . .

#### A).—Jesucristo es Dios.

Es verdadero Dios y de ello, con tal amplitud de pruebas nos lo convencen las Escrituras, que es menester segregar los testimonios para no caer en redundancia: Este es mi Hijo muy amado en quien tengo mis complacencias, escuchadlo (9), declaró desde la amplitud de los cielos el Eterno Padre ante las turbas del Jordán y en presencia de los discípulos predilectos en el monte de la Transfiguración. El Señor Jesús claramente afirmó su Unidad esencial con Dios cuando dijo: El Padre y Yo somos Uno (10), después de haber sentado en anterior ocasión su Unidad de operación y omnipotencia: Cuanto hace el Padre, hace el Hijo . . . pues así como el Padre resucita los muertos, de igual manera el Hijo da vida a los que quiere (11). Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios Vivo (12) exclamó San Pedro, mereciendo, por tan feliz confesión, ser llamado dichoso por el Infalible Maestro. En tal forma amó Dios al mundo, dice San Juan, que dió a su Hijo Unigénito, para que cuántos en El crean no

(9) Matth. III-17; Luc. IX-35.

(10) Joann. X-30.

(11) Joann. V-19-21.

(12) Matth. XVI-16.

perezcan mas tengan vida eterna (13). Y el día de la ignominia, cuando murió en la cruz cubierto de oprobios y calumnias, el Centurión romano, ajeno a todo conocimiento religioso, ante las convulsiones de la naturaleza por la muerte de su Hacedor, descendió del monte del sacrificio reconociendo y confesando que verdaderamente es el Hijo de Dios (14).

Aunque el vertiginoso correr de la vida moderna saturada de crudo materialismo oscurece toda idea sobrenatural y aun pretende, con audacia sacrílega, arrebatarse de las adorables sienes de Nuestro Señor Jesucristo la diadema de su Divinidad, no creemos necesario, VV. Hermanos y amadísimos Hijos, allegar mayor número de citas de los libros inspirados, para comprobar que es Dios, porque honda y amorosamente esculpida lleváis en vuestros corazones la creencia en la Divinidad de Nuestro Divino Maestro, que nada ni nadie os la podrá arrebatarse: antes os arrancarán vuestras vidas y correrá a torrentes hasta la última gota vuestra sangre generosa.

Nuestro Señor Jesucristo es Dios, por consiguiente el SER NECESARIO que existe POR SÍ MISMO sin necesitar de nada ni de nadie, el SER ABSOLUTO que ostenta en su diestra soberana el cetro de la Omnipotencia y posee, como atributo propio, toda perfección en infinito grado: Excelso y sin medida (15), Grande sin principio ni fin de existencia (16), nadie puede conocer ni escudriñar sus caminos (17); ordena a la luz y se va, la llama y le obedece estremecida (18). Principio y fuente de toda vida y de toda actividad mira incommovible el vertiginoso sucederse de generaciones que pasan y que vienen (19) permaneciendo inmutable sin que le afecte el tiempo (20).

---

(13) Joann. III-16.

(14) Matth. XXVII-53.

(15) Bar. III-25.

(16) Ib.

(17) Ib. 31.

(18) Ib. 33.

(19) Ecl. I-4.

(20) Ps. CI-28.

Jesucristo es Dios? . . . : *adorate Eum omnes angeli ejus* (21), por consiguiente, serafines de encumbrado amor, querubines de inteligencia casi infinita, potestades todas del cielo deponed vuestros cetros, rendid vuestras coronas, abatid vuestras alas y postrados sobre el pavimento de oro purísimo de la Jerusalem celestial entonad el SANTO, SANTO, SANTO, Señor Dios de los ejércitos llenos están los cielos de la Majestad de vuestra gloria.

Jesucristo es Dios? . . . : *laudate Eum secundum multitudinem magnitudinis ejus* (22), luego generaciones todas, pasadas, presentes y futuras, alabadle según la grandeza de su magnificencia, anonadaos y adoradlo profundamente proclamando que a El y sólo a El se le debe todo honor y toda gloria (23).

#### B).—Jesucristo es Hombre.

En los insondables abismos del Sér de Dios existió el Verbo *ab aeterno*, el mismo que en la plenitud de los tiempos unióse inconfundiblemente a la naturaleza humana con unión física, sustancial y personal, mediante el misterio de la Encarnación en el seno inmaculado de la siempre virgen María. De la unión hipostática y consustancial de las dos naturalezas, la Divina y la humana, resultó una Persona Divina, la adorable Persona de Nuestro Señor Jesucristo en quien, según enseña la Teología, su Humanidad Santísima no se pertenece a sí misma, depende del VERBO; y es esta dependencia sustancial, como explica un autor, la que da mérito infinito a las acciones de Cristo Señor Nuestro, de tal manera que cuando ora o padece, quien en realidad padece y ora es su Sacratísima Humanidad, mas esas oraciones son las oraciones de Dios, esos padecimientos son los inefables padecimientos de Dios y la sangre que derrama es sangre divina, la sangre de Dios! . . .

---

(21) Ps. CVI-7.

(22) Ps. CL-2.

(23) I Thim. I-17.

Qué admirable personalidad la de Nuestro Adorable Salvador, VV. Hermanos y amadísimos hijos!: dos naturalezas, superior la una, inferior la otra, la Naturaleza Divina y la humana naturaleza que se unen hipostáticamente sin confundirse, que se estrechan, que se abrazan en un supremo feliz instante para vivir indisolublemente unidas por los siglos de los siglos.... «Qué encuentro, dice al respecto el Abate Sauvé (24), qué unión la del Verbo con la Humanidad, cuyo mútuo amor jamás se podrá rastrear! El Verbo ama con amor inmenso a esa alma santísima, entre millares escogida para modelo y manantial de toda santidad y a esa carne purísima destinada al sacrificio; la Humanidad Sagrada, por su parte, desde el primer instante se sumerge en un abismo de adoración y gratitud que le arrebató hasta las humillaciones y la muerte como término supremo de su amor aquí en la tierra».

### C).—Jesucristo Dios-Hombre.

Jesucristo es Dios por su Naturaleza Divina, es Hombre por su Naturaleza Humana: es el Hijo de Dios, es el Hijo del Hombre: «Fue bautizado como los pecadores en el río Jordán, dice Mr. Gibbier (25), pero los cielos se abren y proclaman su filiación divina; es pobre, padece hambre y sed, pero alimenta a las multitudes con pocos panes y algunos peces; llora por la muerte de Lázaro y seca las lágrimas a los desgraciados.... ¿Véis ese condenado a muerte que cae rendido de fatiga bajo las varas de Petronio?.... es el Hijo del Hombre!.... Véis ese sublime transfigurado que irradia los resplandores del Tabor?....: es el Hijo de Dios!....: he ahí Jesucristo: es hombre?....: sí, porque fue triturado por la debilidad; es Dios?....: sí, porque se nos aparece llevando consigo los atributos de la Divinidad: es al propio tiempo Hombre y Dios....»

---

(24) C. Sauvé SS.—Jesús Intimo p. 6.

(25) Mons. Gibbier.—Conf. Ap. Jesucristo y su Obra. T. I.—pág. 207.

Jesucristo es Dios-Hombre? . . . : *Adorabunt Eum omnes reges terrae, omnes gentes servient ei* (26): por tanto, grandes todos del mundo en poderío, en ciencias y artes, príncipes y soberanos, gentes de toda latitud, creaturas todas del cielo y de la tierra, postraos ante su acatamiento divino y adoradle con adoración latréutica, con la adoración que a solo Dios es debida, porque es Persona Divina, digna por lo mismo de los homenajes, de los obsequios, de los sacrificios, del honor y de la gloria que a Dios única y exclusivamente se debe.

Hé ahí VV. Hermanos y amadísimos Hijos en ligerísima silueta la Adorable Persona de Nuestro Señor Jesucristo: hé ahí al CORDERO DE DIOS que ostenta nuestro escudo: el Cordero Divino que fue muerto y vive por siempre, digno de recibir la fortaleza y la divinidad, la sabiduría y el honor, la gloria y la bendición (27). El será nuestro Norte y nuestro Guía en medio de vosotros; y mientras aliente un hálito de vida en nuestro sér, a El amaremos con todo nuestro corazón y desplegaremos, con el poderoso auxilio de su gracia soberana, todas las energías de nuestra alma para hacerlo conocer y amar de todos y cada uno de nuestros queridos diocesanos.

\* \* \*

Aquí debíamos finalizar, pero, un imperativo de gratitud, desvía nuestra atención hacia nuestra Diócesis de origen.

Se nos desgarró el corazón al dar el adiós de despedida a esta tierna y cariñosa madre que, habiéndonos tomado de la mano cuando aún éramos niño, nos encaminó al Santuario y no Nos ha dejado un solo instante; ni es dable

---

(26) Ps. LXXI-11.

(27) Ap. V-12.

no patentizar nuestro dolor, porque dejamos en ella no sólo los dulces recuerdos de la infancia, el amable rincón en que se meció nuestra humilde cuna, los inolvidables compañeros de los primeros años, los ya contados pero muy queridos lazos de nuestra sangre, mas también todo aquel estrecho parentesco espiritual en que hemos vivido en no interrumpida unión.

Desde las columnas de esta nuestra Primera Carta Pastoral presentamos el homenaje de nuestro reconocimiento al actual meritísimo Metropolitano a cuyo lado tuvimos la dicha de vivir todo el tiempo de su luminosa administración de esta Diócesis, admirando su prudencia, su sabiduría y su pericia en el manejo de los asuntos eclesiásticos. Igual se lo ofrecemos también al actual Exmo. Sr. Obispo no menos ilustre que sus antecesores.

Señalado y preferente sitio ocupan en nuestro corazón los Rmos. Sres. Canónigos que nos han edificado con su constante caridad y los VV. y muy respetados Sres. Párrocos cuyas huellas de ilustrado celo y constante abnegación hemos procurado seguir el tiempo que con ellos hemos compartido el peso del día y del calor. El perenne recuerdo de sus virtudes, al par que de la sacerdotal generosidad de que han hecho derroche en esta nuestra Consagración Episcopal, será el delicado aroma que aspiremos a menudo.

Debemos un especial homenaje de reconocimiento a las VV. Comunidades Religiosas, a la culta y generosa sociedad de Riobamba y a los distinguidos Comités, integrados por meritísimas damas y dignos caballeros que nos han distinguido siempre, distinción elevada hoy al máximo, porque si Nuestra Consagración ha tocado los contornos de la apoteosis, se debe, después de Dios que ha querido exaltarnos, a sus entusiastas e inteligentes actividades.

Atrae también nuestra mirada agradecida la digna sociedad de Guaranda que nos ha brindado su aprecio desde los ya lejanos tiempos en que, con nuestro fervor primero, ejercimos en su seno las primicias de nuestro ministerio; ni son para preteridas en nuestro afecto las varias parroquias

en que hemos servido ya de Párroco, ya en cualquiera otra actividad.

Existe en esta ciudad un venerando edificio que concentra en estos momentos la atención del Ecuador: es el Colegio de San Felipe que celebra alborozado el PRIMER CENTENARIO de su establecimiento. Fecundo semillero de valores que han honrado a la Iglesia y a la Patria, en él hicimos nuestros estudios secundarios.

Al concierto de aplausos y enhorabuenas que de todos los ámbitos de la República se levantan en esta hora, ¿cómo no unir nuestra desafinada voz para bendecirlo? . . . : Amado Colegio de San Felipe, a quien debemos lo poco que somos, loado seas y bendito, porque en vuestro tranquilo y reposado seno aprendimos el cumplimiento del deber. Amable Capillita doméstica que has desaparecido ya, al par que nuestros queridos y sabios profesores, cuántas confianzas nos debes, cuántas lágrimas escondes, de cuántas benignas inspiraciones fuiste callado testigo y cuántas veces ante tu altar ofrecimos servir a Dios en el sacerdocio cuya plenitud acabamos de recibir . . . . Vuestros son, inolvidable Colegio, el honor y la gloria de que Dios ha querido rodear en estos días a nuestra humilde persona: en pequeño tributo de agradecimiento os dedicamos los espléndidos agasajos que nos está tributando la gentil y obsequiosa sociedad de esta muy noble y muy leal ciudad de San Pedro de Riobamba, en arrebatos de generosidad y de cultura.

\* \* \*

Cuando Javeh ordenó a Abraham salir de la casa de su padre y abandonar a su tierra y familia, le dijo: Ve a la tierra que te mostraré: *Vade in terram quam monstrabo tibi* (28) Habiéndonos impartido igual orden, nos ha señalado también una tierra, la tierra de la fe, la tierra del pa-

---

(28) Gen. XII-1.

triotismo, tierra ubérrima y generosa que, si en lo material no ostenta los maravillosos nevados del altiplano, extiende ante la mirada del sorprendido viajero los caprichosos riscos de abruptas cordilleras y las feraces mesetas de las playas y los bosques, mientras en lo moral remonta a los azulados cielos de la nobleza y se dilata por los ilimitados horizontes de la generosidad y la cultura. Esta tierra de bendición es la muy querida Diócesis de Loja: en ella, por expresa voluntad del cielo vamos a asentar nuestra morada identificándonos con ella en tan íntima forma, que podemos asegurar con la Escritura: Tu pueblo será mi pueblo, y la tierra que reciba en su seno tus restos mortales, será la que cubra los nuestros (29).

Con grande angustia de nuestro ánimo recibimos la notificación de la árdua empresa a que nos destinaba la Santa Sede, porque ni estamos preparado para ello ni reunimos la suma de cualidades que exige el oficio episcopal; mas, luego hubimos de rechazar ese temor y esa zozobra, efectos de nuestra soberbia y de nuestra poca Fe; pareciéndonos, en efecto, que el Señor nos repetía el reproche de Genezareth: *quid timidi estis modicae fidei* (30): qué temes sacerdote de corta creencia? .... Sin desalientos, pues, ni temores, nos encaminamos hacia vosotros, VV. Hermanos y amadísimos Hijos, porque ni hemos pretendido tan encumbrada dignidad, ni vamos a emprender humano negocio; seguimos en pos de la gloria divina y el bien y salvación de las almas, empresa en la cual todo depende de Dios y nada del hombre. San Pablo, tan humilde que decía no ser digno del dictado de Apóstol (31) y que, para mayor confusión suya, declaraba haber perseguido con encarnizamiento a la Iglesia de Dios (32), sentíase omnipotente para las obras de celo apoyado en el divino auxilio: todo lo puedo en el que es mi fortaleza (33). Esa misma omnipotencia nos asiste; y aún cree-

(29) Ruth. I, 16-17.

(30) Matth. VIII-26.

(31) I Cor. XV-9.

(32) Ib.

(33) Ad Philipp. IV-13.

mos rastrear ya los indicios de la protección del cielo, en la espontánea e inmerecida simpatía que nuestra designación ha despertado en la extensa y muy querida Diócesis de Loja, a pesar de la oscuridad de nuestro nombre.

Anima y enardece nuestro celo, el pensamiento del imperio que allí ejerce María, nuestro consuelo y nuestra esperanza. La REINA CORONADA DEL CISNE, que largo tiempo ha presidido nuestros destinos desde la cabecera de nuestro lecho, cuenta con decenas de millares de súbditos amantísimos y sus dominios se extienden más allá de los lindes diocesanos: ¿cómo, pues, no será una Diócesis feliz?, ¿cómo no brillará en ella con todo su esplendor la Santa Fe, cómo no florecerán las virtudes cristianas con toda su lozanía? . . . : Ella, la Virgen bendita, a quien aprendimos a amar desde nuestra niñez, será la que encamine y guíe nuestros pasos, dicte nuestras resoluciones, encauce y dirija nuestras empresas, santifique nuestras alegrías y nos infunda valor en la lucha contra el poder de las tinieblas.

\* \* \*

Quince años estuvo unido a vosotros el Exmo. y Rmo. Sr. Dr. Dn. Guillermo José Harris Morales, eminente y piadosísimo Prelado cuyas no comunes virtudes embalsaman todavía el ambiente de la Diócesis; víctima hoy de larga y al parecer incurable enfermedad, desde las columnas de este nuestro primer Documento Oficial le dedicamos un sentido y afectuoso recuerdo y os pedimos que al par de Nos, elevéis vuestras preces al cielo por su preciosa salud.

\* \* \*

Antes de terminar, enviamos fervorosamente nuestro primer saludo y las primicias de nuestras bendiciones en esta cálida y venturosa mañana de Nuestra Consagración, al V.

y muy respetado Capítulo Catedral, el Senado Diocesano, asiento de la piedad, la sabiduría y la prudencia, cuyos experimentados consejos serán la luz que disipe nuestras dudas; al abnegado y benemérito Clero Parroquial, este verdadero héroe desconocido y muchas veces despreciado y aún calumniado, que resignada y silenciosamente, sin más testigo que el desamparado Prisionero del Sagrario, libra los combates del Señor, ya en las encendidas arenas de la playa, ya entre los amortiguantes fríos de los páramos, en climas sanos o mortíferos, en medio de comodidades o rodeado de privaciones, en la ciudad o en los campos: como lo quiere N. Smo. Padre el Papa gloriosamente reinante, el V. Clero y en especial el Parroquiado, será la «niña de nuestros ojos» (34); a las piadosas y edificantes Comunidades Religiosas, que, puesta la mirada en el Cielo, educan a la niñez, catequizan a los adultos, misionan a las multitudes, dirigen las conciencias, encaminan por el recto sendero de la virtud a toda clase de personas, preservan a la juventud y difunden el Reino de Dios entre todas las clases sociales; a los activos y entusiastas Comités del V. Clero, Damas y Caballeros, que nos tienen abrumado con su generosidad y largueza castellanas; a la culta y hospitalaria sociedad ciudadana; a cuantos rinden culto al enaltecedor trabajo honrado que fue santificado en Nazareth; y en general a todos y cada uno de los muy amados fieles de la querida Diócesis de Loja, de toda categoría, de toda edad, de toda condición.

\* \* \*

Unida nuestra suerte a la vuestra, queremos conducirlos a todos vosotros, VV. Hermanos y amadísimos Hijos a los sabrosos e inagotables pastos de la felicidad celestial; para conseguirlo, fijemos intensamente, vosotros y Nos, nuestras miradas en la Augusta y Adorable Persona de Nuestro Señor Jesucristo, amémosle con todas las veras de nuestros

---

(34) Encic. Ad Catholici Sacerdotii.

corazones y trabajemos sin descanso, sin intermitencias en nuestra santificación personal.

Y ahora, en el colmo de la emoción y del cariño, elevamos al cielo nuestras humildes manos empapadas aún en el óleo santo de la Consagración, para bendeciros, como en efecto os bendecimos con toda la efusión de nuestra alma, EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO. Amen.

Léase esta nuestra Primera Carta Pastoral en las iglesias y capillas de la Diócesis, en todas las misas del Domingo siguiente a su recepción.

Dada en nuestra residencia de Riobamba, a 8 de Mayo de 1938, Día de nuestra Consagración Episcopal.

† **Nicanor Roberto,**

*Obispo Titular de Hippos, y*

*Administrador Apostólico de Loja.*

